

identidad 2.0

Javier Duero

La identidad digital es la revolución anticipada de la verificación de la identidad en la red, utilizando tecnologías emergentes centradas en el usuario. Este concepto se inscribe dentro de la teoría de la Web 2.0, donde se enfatiza de un modo simple y abierto, el método de identificación en transacciones cuyo proceso es similar al mundo real, como por ejemplo un permiso de conducir. [Wikipedia]

La identidad ya no se construye sólo a través de la información publicada por cada individuo y su red social de amistades y contactos profesionales, sino también por la información que publican otros dispositivos. El componente digital de nuestra identidad nos permitirá superar los límites relacionales impuestos por los medios de comunicación tradicionales y en unos años, todos seremos “prosumidores”, es decir, productores y consumidores de información.

Nuestro futuro es ya digital y la importancia de una identidad no tangible inherente a cada persona facilitará el desarrollo de identidades basadas en nuevos conceptos, como el hardware y software social.

En este contexto sociológico, José Luís Pinto presenta su reciente producción artística, centrada en un conjunto de intereses estéticos y reflexiones conceptuales en las que viene trabajando desde hace tiempo: la identidad digital, los temas paranormales y una clara referencia a la pintura barroca, constituyen el enmarcado simbólico de su proceso creativo, aplicando una técnica y formatos con resultados impecables en su factura final.

Pinto siempre se ha movido cómodamente en la apropiación y uso de imágenes encontradas como fuente natural de algunos de sus proyectos. Imágenes de emigrantes, de películas de serie B, sub-géneros erótico y terror, que neutralizadas por la falta de aura, se transforman en piezas mediante un complejo sistema de traducción. En su proyecto “psicoimágenes”, que son el equivalente físico a las psicofonías, fotografía series de no lugares utilizando localizaciones concretas en espacios públicos. El mundo paranormal es utilizado como coartada para reflexionar de forma poética sobre lo que interesa al artista.

Con las dermatografías, en las que el propio cuerpo se utiliza como soporte,

Pinto recrea imágenes y las manipula mediante sofisticadas técnicas de post-producción. Aquí, dentro de un ámbito privado, los cortes de piel, la sangre y las manchas simulan imágenes en las que el cuerpo es presentado como interfaz y los estigmas propios de lo físico constituyen su tagging (etiquetado) simbólico.

Es este, un ejercicio de “folksonomi_a” (folk y taxonomi_a) que el artista emplea para designar un sistema no jerárquico de clasificación de códigos digitales en el que son los propios usuarios de la presente exposición quienes pueden asignar palabras clave o etiquetas conceptuales de forma libre, cómo lo hacen habitualmente en su casa sentados cómodamente delante del ordenador o, mientras viajan, con su smart phone. A esta práctica, que en el mundo real se conoce como tagging social, Pinto le da la vuelta y nos presenta un conjunto de trabajos en los que ahora lo que le interesan son los elementos físicos como el código fuente transcrito a texto, los ya súper familiares códigos de barras o los invisibles circuitos integrados y micro-chips.

Este interés del artista no parte de un presupuesto obvio, si no que se localiza en la intención de focalizar el proyecto en el contexto de las sociedades modernas y sus sistemas de control social, no tanto desde un punto de vista jurídico y ordenado, como simbólico y metafórico.

Según esto, y aunque muchos no lo crean, la principal fuente de control en nuestra sociedad es la disciplina. Como afirma Deleuze, en las sociedades contemporáneas se producen dos niveles de identificación: la firma que designa al individuo y el número administrativo que indica la posición que éste ocupa dentro de la masa. Esto es así porque no vemos incompatibilidad entre ambos niveles y porque el poder individualiza al mismo tiempo que forma una masa.

Sin embargo, la firma o el número han dejado de ser lo más importante en los mecanismos de control social y esta evolución ha dado lugar a un sistema de códigos y contraseñas. Mientras que las sociedades basadas en la disciplina “analógica” se regulan mediante consignas, tanto desde el punto de vista de la integración como desde el de la resistencia, en las sociedades digitales el lenguaje está compuesto de códigos que dan acceso a la información, o que lo niegan. Ya no estamos

tratando con una dualidad masa e individuo. Los individuos han pasado a ser "dividuos", y las masas meros elementos de un muestreo, mercados o bancos de datos.

Guattari imaginó una ciudad en donde un individuo podría salir de su casa, de su barrio gracias a su tarjeta electronica personalizada, que interactúa con los dispositivos de control urbano dispuestos para ese fin, como una barreras física o los circuitos cerrados de T.V. El problema radicaría en la arbitrariedad del mecanismo de control y en la supuesta negociación social previa que se habría establecido entre persona y comunidad. Por tanto, lo que cuenta no es tanto la barrera, sino el ordenador que geolocaliza la ubicación, legal o ilegal, de cada persona y efectúa una transferencia de datos al sistema.

En la actualidad vivimos en un estado de "eterealización", con Internet y la digitalización de contenidos como principales síntomas de esta cultura. Con este contexto de fondo de pantalla, para Jose Luís Pinto es clave considerar el cuerpo como interfaz, mostrando al individuo como "insider" de este sistema. Como ya avisa Zizek, solo desde dentro del propio sistema es posible realizar cambios "micro", desde un cambio de paradigma general "macro".

Con un rol asignado a cada individuo, concebido este como un compendio de expectativas vividas, cabe preguntarse en este momento, qué son y cómo pueden abordarse de manera experimental estas expectativas.

En las series fotográficas y video instalaciones multicanal de Pinto, encontramos algunas respuestas y una invitación a analizar nuestra relación con la tecnología, a auto-explorar nuestra propia identidad más allá de la asignación de roles impuesta y nuestra sempiterna condición existencial de "insiders", por que en los tiempos que corren...quién se atreve a ir de "outsider" ?